

Desde el desciframiento de la escritura lineal B micénica, la data de los primeros textos griegos de que disponemos ha retrocedido medio milenio. Esta profundización de la perspectiva cronológica modifica todo el cuadro dentro del cual se sitúa el problema de los orígenes del pensamiento helénico. El mundo griego más antiguo, tal como lo podemos evocar a través de las tablillas micénicas, se halla emparentado, en muchos de sus rasgos, con los reinos contemporáneos del Cercano Oriente. Un mismo tipo de organización social, un género de vida análogo, una humanidad similar, se revelan en los escritos en lineal B de Cnosos, Pilos o Micenas y en los archivos en cuneiforme encontrados en Ugarit, en Alalakh, en Mari o en la Hattusa hitita. Por el contrario, cuando se encara la lectura de Homero el cuadro cambia: es otra sociedad, un mundo humano diferente el que se descubre en la *Ilíada*, como si desde la edad homérica los griegos no pudieran ya comprender exactamente el rostro de la civilización micénica a la cual se vinculaban y que, por intermedio de los aedos, creían hacer resurgir del pasado.

Tenemos que tratar de comprender, de situar con exactitud este corte en la historia del hombre griego. La religión y la mitología de la Grecia clásica hunden sus raíces muy directamente, según lo ha demostrado en particular M. P. Nilsson, en el pasado micénico. Pero en otros dominios se evidencia una profunda ruptura. Cuando en el siglo XII antes de nuestra era el poderío micénico se quiebra bajo el avance de las tribus dóricas que irrumpen en la Grecia continental, no es una simple dinastía lo que sucumbe en el incendio que devora sucesivamente a Pilos y a Micenas, sino que es un tipo de monarquía lo que se destruye para siempre; es toda una forma de vida social, que tenía como centro al palacio, lo que queda definitivamente abolido; es un personaje, el Rey divino, lo que desaparece del horizonte griego. El hundimiento del sistema micénico desborda ampliamente, en sus consecuencias, el dominio de la historia política y social. Repercute sobre el hombre griego mismo; modifica su universo espiritual, transforma algunas de sus actitudes psicológicas. La desaparición del Rey pudo desde entonces preparar, al término del largo y sombrío período de aislamiento y retracción que se denomina la Edad Media griega, una doble y solidaria innovación: la institución de la Ciudad y el nacimiento de un pensamiento racional. De hecho, cuando hacia el fin de la época geométrica (900-750) los griegos reanudan en Europa y en Jonia las relaciones interrumpidas durante varios siglos con Oriente; cuando redescubren, a través de las civilizaciones que habían persistido inalteradas, ciertos aspectos de su propia vida pasada en la Edad del Bronce, no se limitan, como lo hicieron los micenios, al recurso de la imitación y la asimilación. En plena renovación orientalizante, lo helénico se afirma como tal frente al Asia, cual si al reanudar su

contacto con Oriente adquiriera más conciencia de sí. Grecia se reconoce en una cierta forma de vida social y en un tipo de reflexión que definen a sus propios ojos su originalidad, su superioridad sobre el mundo “bárbaro”: en lugar de que el Rey ejerza su omnipotencia sin control ni límites en el secreto de su palacio, la vida política griega quiere ser objeto de un debate público, a plena luz del día, en el ágora, por parte de unos ciudadanos a quienes se define como iguales y de los cuales el Estado es ocupación común; en lugar de las antiguas cosmogonías asociadas a rituales reales y a mitos de soberanía, un nuevo pensamiento trata de fundar el orden del mundo sobre relaciones de simetría, de equilibrio, de igualdad entre los distintos elementos que integran el cosmos.

Si queremos levantar el acta de nacimiento de esta Razón griega, seguir el camino por donde ella ha podido desprenderse de una mentalidad supersticiosa, indicar lo que debe al mito y cómo lo ha superado, deberemos comparar, confrontar con el telón de fondo del pasado micénico, este viraje del siglo VIII al siglo VII en que Grecia toma una nueva orientación y explora los caminos que le son propios: época de mutación decisiva que, en el momento mismo en que triunfa el estilo orientalizante, sienta los fundamentos del régimen de la Polis y asegura, mediante esta laicización del pensamiento político, el advenimiento de la filosofía.

Vernant, Jean-Pierre *Los orígenes del pensamiento griego*, Eudeba, Buenos Aires, 1965, pp.7-9.

1. Consulta el texto titulado *Recomendaciones para el subrayado de textos* que está en la web y subraya comprensivamente el texto.
2. ¿Con qué reinos contemporáneos del Cercano Oriente tiene el mundo micénico rasgos en común? ¿Qué rasgos son?

3. ¿Por qué se vinculaban los griegos de la edad homérica con la civilización micénica? ¿Y por qué no podían ya comprenderla?

5. ¿Cuáles son las principales características de la nueva forma de ejercerse el poder que la sustituye?

4. ¿Cuáles eran las principales características de esa forma de ejercer el poder que desaparece en Grecia con Micenas?

6. ¿En qué consiste la “laicización del pensamiento político” que tiene lugar en las polis griegas?

7. Resume lo que consideres más importante del texto en no más de 140 caracteres.